

Entre el espacio y el tiempo: la angustia por desaparecer, la desesperación por aparecer. Ciencias de lo imaginario¹.

Between the space and time: anguish by disappearing, desperate to appear. Sciences of the imaginary.

Sebastián Arango Restrepo²

Resumen

El texto que a continuación pretende ser leído, contando con que el aburrimiento no cuente, marca una relación imaginaria, pero no por esto irreal, entre la película *Antes del amanecer* del director Before Sunset, con algunas referencias gatilladas por ésta, en las armas literarias de Jorge Luis Borges. De dibujarse entonces aquel símbolo, —el reloj en su figura clásica de pared— el texto se desarrolla de una manera particular, tomando como puntos de orden, cada una de las horas de ese reloj, pero desde las doce, y descendiendo hasta las seis; mientras que cada una refleja la hora de su cara opuesta y, asimismo, se asume que el reloj es como la biblioteca de babilonia, planteada por Borges, como un espacio real en donde habita un hombre que, en comparación no casual con el reloj, pretende escapar de él. En este orden de ideas, o de horas, el texto es la construcción de la mitad de un reloj que imagina su mitad restante en la presencia de un espejo. Se discute, sin ánimo de encontrar conclusiones prácticas y funcionales, el tema del tiempo en el lugar en donde habita: el espacio como guion para que se desenvuelva y el hombre en una trama laberíntica de la que nunca es capaz de salir y de la que nunca le dieron razón de arriba: la vida.

Palabras clave: Borges, lo imaginario, espejo, tiempo, espacio, reloj, horas, laberinto.

¹El presente ensayo hace parte de la serie "Ciencias de lo imaginario: violación a la academia"

² Estudiante noveno semestre del Programa de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Institución Universitaria de Envigado, Medellín, Colombia.

Abstract

The text that follows is intended to be read, with that boredom does not count, mark an imaginary relationship, but not by this unreal, between the film before the dawn of the director Before Sunset, with some references for this, triggered in literary weapons of Jorge Luis Borges. Draw then that symbol, - the clock in his classical figure of wall - text unfolds in a particular way, taking as points of order, each of the hours of the clock, but since noon, and descending until six o'clock; While each reflects its opposite face time and, likewise, is assumed to be the clock as the Babylonian library, raised by Borges, as a real space where inhabits a man who, not casual compared to the clock, seeks to escape on him. In this order of ideas, or hours, the text is the construction of half of a clock that imagines his remaining half in the presence of a mirror. Discusses, without wishing to find conclusions practical and functional, the theme of time in the place where it is found: the space as script so that you unwrap and man in a labyrinthine plot which is never able to leave and which never gave him reason for arrival: life.

Keywords: Borges, the imaginary mirror, time, space, clock, hour, labyrinth.

Preambulo

Entramos a lo interminable, maldito universo, maldita bola de funciones. Tic, tac, tic, tac... suena interminable en un circuito que lo incita a alcanzarse, en la ambición de cogerse ventaja, por lo menos para llegar a decirse: - *para, estoy cansado*. Es una *ficción*, inventada por ésta otra que escribe, la idea de que el tiempo se puede prestar tiempo a sí mismo para

alcanzarse, detenerse, descansar y ponerse a un ritmo en que los hombres no lo amenacen y lo comprometan, diciendo: "nos vemos en seis meses, en diciembre...El tiempo tiene lo mismo que el hombre: el deseo imposible de libertad. Pero, ahora, tienen una reunión con ganas de salir de aquí, ya está tarde, miran su puñalada de palos cortos y largos y se dicen: - me queda una ruleta de 12 horas que se miran a un espejo.

Pero, es un párrafo muy pequeño para empezar, no reúne el mensaje que la necesidad de los párrafos para los ojos de los lectores ponen como condición para darle un chulo y decir: vamos bien. ¿Y el mapa? ¿El croquis?, ¿La introducción?, y ¿La tesis? Sin embargo, sin miedo a la pérdida de este deletreo infinito que arrastro como garantía de pago, nos introducimos a un cono líquido, pero delineado, a una ficción, a una pantalla, a la superficie delgada del agua que es la misma pantalla viscosa y atrapante del cine, a la órbita de la fantasía y la huella territorial en donde habita el pensamiento, para vivir un laberinto, un sendero bifurcado hacia sí mismo y rebotado por un espejo, un infinito número de veces que dicen y no responden las preguntas que estas letras, en cuerpos de palabras, en grupos de frases, quieren decir: ¿Qué hace el tiempo cuando corre?, ¿Qué hacemos cuando él hace lo que hace?, ¿Dónde se queda cuando le pedimos permiso para vivir hasta antes del amanecer? ¿Dónde queda cuando pasa?

Volteamos a la derecha del pasillo. Primera hora.

Borges, en los jardines que bifurcó, pone la posibilidad de hacer vivir a un hombre varios tiempos en varios espacios, no exactamente paralelos el uno al otro, pero sí tentativamente cercanos y con los bríos para encontrarse. Yo creo que Borges se encontró viéndose la película que hoy me hace decidir leerla, desde lo que otro Borges escribió, y yo, en mí, puedo leer. Igual, la literatura es el espacio de lo que él "inventó", esa posibilidad irremediable de no saber que lo hizo.

Apenas llevas lo que se puede llevar, no es a ti, es a él, aunque ambos estén en la misma ruta de terminar lo que siempre no termina y vuelve a empezar. Es el tiempo, esa eternidad que tiene en el mismo instante inicio y fin, esa paradoja que espera parte de él para pasar, pero que no olvida que vuelve al lugar en donde terminó para cambiarle el nombre por inicio. Es un laberinto, pues sólo basta con que se repita parte de él en otro espacio para que se apruebe la certeza de no saber dónde se está. "bastan dos espejos opuestos para construir un laberinto" (Borges, 1954)

Ahora son las dos.

Las dos de una de ellas, una de ellas que mira a la otra y que, si se suma, queda con cuatro; pero, esa es otra hora, y para este párrafo, que son también sesenta vueltas de un palo largo en sesenta puntos que arman un punto, uno solo de 24 posibles, pero obligados, le tocó la hora dos en el giro alternado de la lentitud de un palo pequeño. Caminamos de nuevo un paso más a la derecha, siempre a la derecha, interminablemente a la derecha. Somos lector, escritor y personaje, viviendo un laberinto que termina en lo interminable, que termina en una ficción que describe el concepto que, hasta este momento, se gasta para solicitar una hora tres, pues el tiempo no es la evolución de *él* mismo, sino el desgaste de una hora que busca llenar, pues se encuentra en falta. Antes del amanecer, es un tiempo bifurcado del tiempo que hubiera acompañado la decisión de seguir por un lugar personal. Pareciera como si el tiempo hubiera separado parte de él, para recrear un espacio, en la figura de una isla saliente, en un océano inmenso —tan grande, cíclico, oleado y permanente como el mismo tiempo— la escena de una pareja que vive una agitada vivencia del presente, del pedazo que siempre es y nunca a la vez, de la porción que espera a llegar sin preocuparse por ello, y se termina en el mismo momento en el que acaece. Presente es como el segundo que marca *tic* en el reloj y que hace del tiempo un cumplido para el balde amarrado del pasado.

80

Citación del artículo: Arango Restrepo, S. (2010). Entre el espacio y el tiempo: la angustia por desaparecer, la desesperación por aparecer. Ciencias de lo imaginario. *Revista Psicoespacios*, Vol.4, N. 5, pp. 76-88. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9. 09. 2010
Arbitrado 14. 10.2010
Aprobado 19.11.2010

Todo pasa,

Y las situaciones, esas gigantes cabuyas que amarran los límites de nuestro presente, también lo hacen. No son más que islotes que terminan por hundirse. Y el mar, ese gigante decir si que

aburre con el dibujo espumoso

Llega hasta donde podemos apenas nosotros entrar, pero siempre, una tras otra, las cobijas vacilantes que marcan la guardería de los castillos y sus hacedores.

Pero, el tiempo, como esas olas, sigue corriendo y todo con él se borra, incluso el te amo de esa playa, incluso las ganas de apagar el foco para engañarse y decirse, aún no es el amanecer.

Nos queda llevarlo al lugar en donde habitan los momentos que pasaron, o ¿A dónde van los momentos que ya no son? A la invitación de revivirlos con un "nos vemos en 6 meses" o al

balde amarillo que se denomina memoria.

Pero, recuerdo, son las dos, las tres están ansiosas por ser, el sufriente personaje de este fraseo

quiere terminar en el éxtasis de volver a empezar. Pobre Sísifo

Son las tres... que se miran al espejo y ven en el rostro del otro, o de sí mismo, la siesta del perezoso que se pasó de conchudo, y el sueño que se posa en los párpados para obligarlos a caer y cerrar las puertas. Otro paso a la derecha, en ese corredor de baldosas interminables que empiezan con un conjunto llamado minuto, de 60 elementos llamados segundos, de 1/60 de centésimas multiplicado por 60 y de un laberinto interminable que, si lo seguimos, hacemos del texto un sueño que sueña, y que sueña que sueña y que no despertará³. Como lo dice Borges, después de haber escrito esta película en el tiempo de otro Borges que ubicó otro espacio llamado cuerpo, en el cuerpo de quien sí es el director y escritor. "Ts'ui pen, creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca *todas* las posibilidades. No existimos en la mayoría de esos tiempos, en algunos existe usted y no yo; en otros, yo, no usted, en otros los dos" (Borges, 1984). Pero esmérate, tenemos ya un cuarto del camino, que si lo miras con astucia, puede ser la mitad de la mitad del tiempo que te toca recorrer; pero, recuerda, no son 12, el sol también descende y lo hace ubicando el mismo tiempo que se demoró subiendo. Ten presente que tienes la

³ Un día y una noche —entre mis días y mis noches, ¿qué diferencia cabe?— soñé que en el piso de la cárcel había un grano de arena. Volví a dormir, indiferente; soñé que despertaba y que había dos granos de arena. Volví a dormir; soñé que los granos de arena eran tres. Fueron, así, multiplicándose hasta colmar la cárcel y yo moría bajo ese hemisferio de arena. Comprendí que estaba soñando; con un vasto esfuerzo me desperté. El despertar fue inútil; la innumerable arena me sofocaba. Alguien me dijo: No has despertado a la vigilia, sino a un sueño anterior. Ese sueño está dentro de otro, y así hasta lo infinito, que es el número de los granos de arena. El camino que habrá de desandar es interminable y morirás antes de haber despertado realmente". (Borges, 1989)

oportunidad de multiplicarte por dos, o si no... mira cómo se ve de angustiado ese hombre que está al frente de ti, pareciera que no quiere seguirte. No enloquezcas pensando que estás entre dos espejos con largos bozos y miradas de general.

¿Por qué se busca la gente para decirse volverán a encontrarse y por qué ponen como juez de tal encuentro lo que en definitiva los trajo? El tiempo no es la rígida y mecánica concepción aristotélica de los fenómenos, no es la línea infranqueable de un espacio absoluto en relación con la secuencia dirigida desde el "aun no futuro", para hundirse en "el ya no", que dé cuenta de ese pivote sin "autonomía" llamado ahora y el aquí, llamado presente. Es por esto que se debe caminar, de nuevo y sin pausa, al otro lado derecho, a otro pedazo que nos tiene en dos lugares: el uno, apostando por el crepúsculo y, el otro, haciendo esfuerzos por entregarle a las cinco la decisión de soltar lo que llamamos aurora. Caminamos de caída hacia el lado derecho, señor personaje, por un pasillo de baldosas interminables, que si te esmeras en contarlas para saber cómo caminar, enloquecerás doblemente y, así, cuando estés loco, te enloquecerás de estar loco, y así sucesivamente, sin llegar a donde tampoco llegarás si te evitas este procedimiento.

Estamos en la cuarta hora. Recuerda que estamos en la paradoja de un laberinto inacabable e infinito, en donde las paredes de este circuito se forran por un doble de ti, por un gemelo que se ve al revés, por una placa que te muestra la impaciencia de siempre tenerte al

frente. No caminas con la fiel esperanza de seguir el paso que ha decidido comenzar o con la juguetona idea de un paso derecho y la valiente repetición del paso restante, caminas de lado cerrando, como el soldado firme, el sonido sumiso que dice "sí mi general", y de hecho, así lo estás, esclavizado a seguir lo que no sabes cuándo empezaste. Procura no gastar tu borde interno del zapato intrépido rectángulo de dominó.

Quinta hora.

Y extraordinariamente perdido me encontraba —cómo es posible encontrarme perdido, que paradoja tan eterna—, y me enteré que estaba mirando, mientras mi espalda, sin tener ojos, temía enterarse de que la desnudaban otros ojos por completa.

Desesperadamente, y con la rapidez de esa campana *tic, tac, tic, tac...* me volteaba para verme la denuncia que ese espejo ponía, pero se me escondía y me lo cambiaba por una cara desesperada que no encontraba la espalda. Todo se volvía un círculo, todo se tornaba en un ciclismo, todo se volvía un reloj de incansable desgaste, de un cronos, de un tión, uqbar, orbis tertius, todo un todo.

Valla angustia, que persecución tan osada por descubrir la intuición de un espejo que denunciaba mi espalda. Pero, paré, y este estúpido cogió ritmo y siguió sin mí, eso creo yo, en su inagotable desgaste, en su incansable trasegar.

No intentes salirte de lo que no tiene salida, es como buscar una puerta en un muro sin marco, es agotador el pulso; pues, aunque no se acelere, la desesperada ansiedad porque se acabe, distorsiona su movimiento y terminas por hacer de su ritmo, todo un baile de salsa.

Búscate un motivo vano

Para hacer distracción a lo que te acontece

Pues, si te pones al ritmo de esta carrera

Ni siquiera sabrás que enloqueces.

Sexta hora.

Avanzamos a la paralela de donde empezamos, nos falta la media naranja de esta que ya iniciamos ¿has encontrado tú la media naranja? Si miras a la derecha, solado sumiso, verás en el fondo de tu cara la certeza de que llevas la mitad de la mitad que se repite, siendo doce para formar 24. Es un hexagonal, como aquella biblioteca en la que Borges leyó, es una matemática infalible, que multiplicada por 4, suma la tristeza de volverse cero y uno en el mismo instante. Si te miras, verás dos iguales a ti y, con 6 pasillos que tienes, son ya doce... de los doce restantes. Pero, no te preocupes, el tiempo te dolerá lo suficiente como para que

preferas comprarte una multiplicación que te sume 12 y te cierre uno solo de los delirios de los cuales hay 365.

No habrá nunca una puerta. Estás adentro

Y el alcanzar abarca el universo

Y no tiene ni adverso ni reverso

Ni externo muro ni secreto centro.

No esperes que el rigor de tu camino

Que tercamente se bifurca en otro, tendrá fin. Es de hierro tu destino

Como tu juez. No aguardes la embestida

Del toro que es un hombre y cuya extraña

Forma plural da horror a la maraña

De interminable piedra entretejida.

No existe. Nada esperes. Ni siquiera

En el negro crepúsculo de la noche. (Borges, 1968)

Y el amanecer llegó, y el tiempo bifurcado se encontró de nuevo con el tiempo de cada uno de los dos, “no fuimos a la obra de la baca” y “todos los relojes de la ciudad empezaron a sonar y a retumbar, oh... no dejes que el tiempo te engañe, no lo puedes conquistar”. En

86

Citación del artículo: Arango Restrepo, S. (2010). Entre el espacio y el tiempo: la angustia por desaparecer, la desesperación por aparecer. Ciencias de lo imaginario. *Revista Psicoespacios*, Vol.4, N. 5, pp. 76-88. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 9. 09. 2010
Arbitrado 14. 10.2010
Aprobado 19.11.2010

jaquecas y preocupaciones, la vida se diluye vagamente y el tiempo nos vencerá a todos, sea mañana, sea hoy.

Ahora, el tiempo está de día, son las seis de la mañana, el inicio de la soledad y la seguridad de un nuevo día; llega la pregunta que hacemos, como para quien levanta la mano diciendo soy la aurora.

Es que el tiempo en su manifestación, en el suspiro de decir presente, es el intervalo temporal, en donde el mismo tiempo parece morir cuando se acerca a lo que es nada: las cero horas. Y sólo un segundo parece intuir lo que será la muerte del tiempo; sin embargo, ese mismo segundo da, cuando él cae a lo que se repetirá, la evidencia más pura de otras 24 horas en espera de gastarse. Pues, el tiempo, que ordena bajo su forma cíclica todo lo intranquilo y excitado, es un círculo que llega a su clímax de nacimiento cuando apenas abandonó el sótano de su muerte; las doce horas en la medianoche parecen debatir una existencia que se asemeja a la deconstrucción simultánea que un escultor hace en el objeto de su función; en su piedra. El escultor de-construyendo una roca encuentra una figura; el tiempo, mientras va abandonando su existencia va forjando la amplitud de la misma. Que realidad tan densa la del tiempo, en la media en que se pierde, se va encontrando e inflando con más de él.

Acabaremos la pila de este reloj, diciéndonos lo que le haría comprar una nueva.

“hoy es siempre todavía”,

Ya es hoy para ayer ¿Qué será mañana?

¿Qué pensará este día, si se entera que morirá con un solo día de vida?

Quizá no se entere, en 7 días repetirá su vida en el cuerpo de otra semana.

Empezaremos el inicio de este final, diciendo el principio de uno que nunca empezó ¿Cuándo

nos encontramos? En 5 años, en 1 año, en 6 mes...

Referencias

Borges, J.L (1954). *Historia universal de la infamia*. Bogotá: Oveja negra.

———— (1984). *Ficciones, el sendero de los jardines que se bifurcan*. Bogotá: Oveja negra.

———— (1968). *Nueva antología personal*. Barcelona: Bruguera.

———— (1989). *La escritura del Dios, historia de la eternidad*. Barcelona: Emecé editores.